



LA AMISTAD.

(ANITA Y JULIA.)

ENLAZAS los corazones,
Dulce vínculo sagrado,
Para gozar de delicias,
Para enjugar nuestro llanto:
Son tus dichas tan süaves
Cual los argentinos rayos
Que bañan con tibias luces
La verde estension del campo,
Cuando la luna aparece
Sobre el firmamento raso,
Acariciando las flores
Que le prodigan, en cambio,
Sus dulcísimos aromas;
Al levantarse en sus tallos
Con misteriosa hermosura,
Son mas ardientes é ingratos



Anita y Julia.

— 215 —

Los amorosos placeres,
Que con sus miles de encantos
Debilitan nuestras almas,
Trocando en pesar amargo
Sus primitivos deleites,
A manera de los rayos
Que lanza el sol refulgente
Sobre las rosas del prado,
Haciéndolas ataviarse
Con sus colores gallardos,
Y lucir sus bellas formas,
Que la noche con su manto
Nos deja entrever á medias;
Pero se van marchitando,
Heridas por sus fulgores,
Que son cual ardientes dardos
Que con lentitud desecan
La sávia, que desde el tallo
Alimenta su ecsistencia.

De la vida en el desierto
Es la *amistad* frondoso árbol,
Que nos brinda con su sombra
El requerido descanso:
En el mar de las pasiones
Es el puerto deseado
Que nos proporciona abrigo

Contra el huracan insano;
En las sombras de la duda
Es el centellante faro
Que nuestro rumbo ilumina,
Y nos muestra el santuario
De la verdad siempre augusta.
¡Bello es hallar un hermano
En nuestras dichas y penas;
Ese ser idolatrado
Con la intensidad del alma,
Con un amor sacrosanto!
Sus instintos materiales
Como el amor insensato
Con que se adora á las bellas,
Y nos trae el desencanto;
Es la pasion con que se aman
Millones de coros sacros,
En la mansion mas perfecta
Que en la mente concebamos;
Es el verdadero amigo,
Del ángel de guarda imágen,
Y nos presta dulce amparo
Bajo sus alas de armiño,
Guiándonos con cuidado
Por medio de precipicios
Que surcan á cada paso
Este valle de miserias;
El nos fortalece á ratos,
Si la fé nos abandona

A impulsos del desengaño;
Por medio de sus consejos
Nos habla el Ser Increado;
Y son sus tiernas palabras
Bálsamo invisible y grato,
Que las heridas del pecho
Va pronto cicatrizando;
Disipa con blandas dichas
El horror del desencanto.
Es manantial de esperanzas
Que fecunda en curso vário
Nuestra estéril ecsistencia,
Como el arroyuelo claro
Que da á mil flores la vida
En las llanuras del campo,
Nuestras débiles creencias
Fortalece, sin trabajo,
Arrancándonos, por siempre,
De las garras del engaño
Que nos caza á cada instante.

Buscad la amistad sencilla
En la quietud de los prados,
Que en medio de las ciudades
Solo encontrareis engaños,
Solo hallareis vil parodia,
Y mil seres profanando
De amistad el nombre puro;

Vereis que con gran descaro
Nos acosan mil amigos
Al gozar de los halagos
De la variable fortuna;
Enemigos declarados
Serán presto de nosotros,
Su favor siendo contrario.
En alas de la esperanza
Id al fondo de los campos,
Y hallareis bellos modelos
De sentimientos tan santos,
Y numerosas parejas
Cual la que yo he hallado,
Cual Julia y Anita hermosas,
Presas en tan dulces lazos,
Que es una sola existencia
En dos cuerpos separados:
La vida de cada una
Es espejo terso y claro
Que va de su compañera
Los sentimientos copiando.
Siempre á la hora del alba
Van á gozar del encanto
Con que Natura engalana
Sus esplendorosos cuadros;
Ellas abrazadas miran
Los celages de cobalto,
Que figuran en los cielos
Vegas de finos mosaicos;
Y las brisas matutinas
Sus cabellos destrenzados
Mezclan en bello desórden

Que les presta nuevo ornato;
A un tiempo hincan las rodillas,
A un tiempo mueven los lábios,
Ensalzando al Dios Eterno
Con sus rezos sacrosantos;
Muestran su gozo infinito
Con sus besos perfumados;
Despues, cuando el sol desploma
Sus abrasadores rayos,
Juntas refrescan sus miembros
En los clarísimos lagos,
Do se entregan á sus juegos
Con giros siempre variados,
Semejándose á dos cisnes
Que en sus placeres tempranos
Se persiguen con empeño,
Con movimientos tan blandos,
Que apenas las ondas rizan;
Arrancan del fértil campo
Las rosas mas delicadas,
Que van con gracia enlazando,
Al formar linda guirnalda
Que cada una dase en cambio,
Ciñendo su blanca frente
Con tan precioso regalo.
Al morir la hermosa tarde,
Trepan por los montes altos,
Como dos ligeras corzas
Que ostentan todo su garbo;
Van á dar al sol ardiente
Sus adioses cotidianos,
Como á un amigo sincero

Que se aparta de su lado.
En la noche se reúnen
En el hogar dulce y caro,
A escuchar morales cuentos
De boca de los ancianos,
Si por fuera zumba el cierzo
Y se desploman los rayos,
Y del fogón la luz clara
Se eclipsa con el relámpago
Que por las rotas vidrieras
Se introduce á cada rato.
Mas si la noche es serena,
Y en el firmamento raso
Se ostenta la tibia luna,
Entonan alegres cantos
Al compás de la zampoña,
O forman gentiles lazos
Cuando danzan, con decoro
Marcando sus bellos pasos;
O se cuentan sus amores
Tan sencillos y tan blandos,
Cual los de la linda alondra
Que se anida entre los prados.
A la amistad candorosa
Deben los dulces encantos
Que rebozan en sus senos
Tan süaves y tan albos;

Aunque cubiertos de pieles
Valen mucho mas, en cambio,
Que los pechos de las bellas
Que ostentan chales livianos,
Pero ocultan en el fondo
Perpetuo y fúnebre osario,
Mientras los de estas muchachas
Mil jardines aromados
Constantemente desplegan,
Llenos de flores de Mayo.

1850.—MARCOS ARBONIZ.



LA MUDA DE LAS AVES,



USTIOS están los prados, les falta la verdura; triste es el aspecto de los árboles, les faltan sus hojas relumbrosas que van cayendo amarillentas y secas á los piés del hombre que vaga por los campos, y á sus pasos, forman un ruido monótono y cansado; triste es la naturaleza sin sus flores, sin sus perfumes, sin su juventud; y de su tristeza participan los habitantes misteriosos de las selvas, las aves, esos bardos alados que volando entre las ramas cantan sus ardientes inspiraciones de amor y las dulces impresiones que produce en ellos la belleza.

Poco á poco fué cayendo su plumage, como cae el cabello de la cabeza del hombre; fueron perdiendo su hermosura y su garbo; ya no saltan ligeras entre los

árboles, sino que tristes y como affigidas, sus movimientos son lánguidos, perezosos; ya no hay brillo en su plumage, ya no hay agilidad en su vuelo, ya no sienten un amor de fuego, ya no saludan al sol con dulces trinos, ya no brota de su garganta el dulce canto que imita los murmullos de la soledad, ya no. . . . su voz enmudeció, y ahora melancólicas y como avergonzadas de su estado, viven silenciosas en sus nidos. . . . En esa época de muda es triste la antes alegre existencia de las aves. Con razon; están sin sus armonías, sin sus acentos deliciosos, como el jóven que perdió sus ilusiones y siente que el pesar arruga su frente; están como el poeta que no tiene ya inspiraciones, como los bardos de Israel que llorando colgaban sus laudes á las ramas del saúz de Babilonia.

Huyó de las aves la melodía y el amor, y por eso se entristecen y su vida languidece, porque la vida de esos bellos seres tambien tiene su dicha, dicha que consiste en el encanto de sus propias armonías, lenguaje hermoso que espresa sus afectos, y en el amor, en ese sentimiento que anima y vivifica á todos los seres sensibles.

Pero la tristeza de las aves pasará. Pronto los árboles se engalanan de nuevas y verdes ramas, el prado se tapiza de nuevas y fragantes flores, y las aves tambien gozan de esa nueva vida.

Cúbrense de plumas como los árboles de hojas, de esas plumas ya negras como el azabache, ya cenicientas, ó parduzcas, ya rojas y lucientes, ya verdes como la esmeralda, ó brillantes como el topacio y el rubí. . .

Las aves sienten su belleza y se regocijan amando . . .
Miradlas saltar ligeras, oídlas cantar sus dulces armonías; ya es el silbido tierno del gilguero, ya la voz sonora del ceniztli, ya el arrullo lastimero de la tórtola; pero todas viven, todas aman, todas cantan. Un prodigio se ha consumado en los campos, la naturaleza y las aves han rejuvenecido.

Solo el hombre no rejuvenece jamas. Los árboles recobran sus hojas caidas y secas; el corazon humano no vuelve á encontrar nunca sus dulces ensueños de felicidad. El cuerpo del hombre dura mas que el de muchos animales, pero no recobra su vigor, ni su belleza como las aves; decae y se debilita para hundirse en el polvo; y el alma no halla nada de lo que ha perdido, pero siente algo el hombre dentro de sí, que le hace no desear rejuvenecer: el alma es inmortal, y sujeta á la cárcel de la tierra, anhela volar á una region eterna, para entonar entonces su canto, rejuvenecida como las aves en la tierra.

1849.—FRANCISCO ZARCO.



HIMNO A LA NOCHE,

CORO.

Amor y placeres la sombra me inspira;
Si amor es mentira, deleite tambien;
Dejadme un momento vivir engañado,
Creyendo encantado de amor en la fé.

No el canto del ave se escucha á lo léjos,
Ni vierte reflejos el disco del sol;
En lago tranquilo las puras estrellas,
Retrátanse bellas, con tibio fulgor.

CORO.

Amor y placeres la sombra me inspira, &c.

Entre albos celages la luna naciente
Esconde la frente, temiendo brillar;
Cual cubre con velo su hermoso semblante
La vírgen delante de espléndido altar.

CORO.

Amor y placeres la sombra me inspira &c.